

**SOCIALISMO Y LIBERTAD.
EL EUROPEÍSMO ESPAÑOL DEL EXILIO
ENTRE LA «TERCERA VÍA» Y LA GUERRA FRÍA (1940-1950)**

*SOCIALISM AND FREEDOM. SPANISH EUROPEANISM IN EXILE FROM
THE «THIRD WAY» TO THE COLD WAR (1940-1950)*

In Memoriam

Olga Glondys*

Universidad Autónoma de Barcelona, España

RESUMEN: Nuestro objetivo es replantear el lugar que deben ocupar las iniciativas de los exiliados españoles en nuestra aprehensión del movimiento europeísta. Expatriados antifascistas y antiestalinistas, con el apoyo de las redes intelectuales y políticas de carácter transatlántico, pusieron en los años cuarenta los fundamentos de un movimiento de vindicación del federalismo y de la unificación de Europa. El análisis de documentos inéditos permite aproximarse a esa dimensión esencialmente informal de la construcción europea. Abordaremos así las iniciativas emprendidas por algunos exiliados en México en colaboración con intelectuales de izquierdas afincados en Nueva York (1940-1945); los esfuerzos por establecer una «tercera vía», independiente de las dos superpotencias y anclada en la fusión de socialismo y libertad (1945-1947); y la lenta transformación de dichas iniciativas en un proyecto más transversal y plural, abierto a la colaboración con otros movimientos europeístas (1948-1950).

PALABRAS CLAVE: Socialismo; Exilios europeos; Federalismo; Relaciones Transatlánticas; Exilio Republicano.

ABSTRACT: *Our goal is to rethink the place that the initiatives of Spanish exiles should occupy in our apprehension of the European movement. Anti-fascist and anti-Stalinist expatriates, with the support of transatlantic intellectual and political networks, laid the foundations in the 1940s for a movement to vindicate federalism and the unification of Europe. The analysis of unpublished documents allows us to approach that essentially informal dimension of European construction. We will thus address the initiatives undertaken by some exiles in Mexico in collaboration with left-wing intellectuals living in New York (1940-1945); the efforts to establish a «third way», independent of the two superpowers and anchored in the fusion of socialism and freedom (1945-1947); and the slow transformation of these initiatives into a more transversal and plural project, open to collaboration with other European movements (1948-1950).*

KEYWORDS: *Socialism; European Exiles; Federalism; Transatlantic Relations; Republican Exile.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Olga Glondys – <https://orcid.org/0000-0002-4626-4808>

Cómo citar / How to cite: Glondys, Olga (2021). «Socialismo y libertad. El europeísmo español del exilio entre la “tercera vía” y la Guerra Fría (1940-1950)», *Historia Contemporánea*, 67, 679-703. (<https://doi.org/10.1387/hc.22246>).

Recibido/Received: 2020-11-16; Aceptado/Accepted: 2021-06-01.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2021 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

El principal objetivo del presente trabajo es contribuir a la necesaria tarea de replantear el lugar que deben ocupar las iniciativas europeístas de algunos exiliados españoles en nuestra aprehensión de la construcción democrática en la segunda posguerra mundial. Dichos expatriados, antifascistas y antiestalinistas a un tiempo, contando con el apoyo de redes intelectuales y políticas de carácter transatlántico pusieron en los años cuarenta los primeros fundamentos a un movimiento organizado de vindicación del federalismo y de la unificación de Europa; primero, desde el socialismo independiente asociado con la «tercera vía» y, pronto, ya en el marco de la bipolaridad característica de la Guerra Fría. El análisis de documentos consultados en archivos españoles e internacionales¹ permite añadir nuevos datos acerca de esa dimensión esencialmente particular e informal de la construcción europea, extendiendo el marco cronológico del europeísmo a los años cuarenta.

Se abordará en primer lugar las iniciativas pioneras europeístas y antitotalitarias emprendidas por un grupo de exiliados españoles refugiados en Ciudad de México, en colaboración con socialistas estadounidenses e intelectuales de izquierdas afincados en Nueva York. Dicha labor política y cultural, realizada entre 1940 y 1945, y que se realizó en torno a dos principios indivisibles —el socialismo y la libertad— contribuyó a consolidar el compromiso antifascista de los países latinoamericanos durante la Segunda Guerra Mundial; también a contrarrestar los esfuerzos de la propaganda estalinista en el continente. A continuación, la narración se trasladará a la Europa occidental para visibilizar los esfuerzos realizados durante la posguerra para dar continuidad al proyecto diseñado en el exilio mexicano; una idea de la unificación política y cultural del continente por la que se apuesta por una «tercera vía», independiente de las políticas de las dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Por último, señalaré la progresiva transformación de dichas iniciativas, enmarcadas en el socialismo independiente, en un proyecto ideológicamente más trans-

¹ Entre los consultados: el *Roosevelt Study Center* de Middelburg y el *Institute for Social History de Amsterdam*, ambos en los Países Bajos; los archivos personales de Jay Lovestone (APJL) y Joaquín Maurín (APJM), depositados en la Hoover Institution, en la Stanford University, California; el Fondo del Exilio del Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la Universitat de Barcelona; el archivo personal de Salvador de Madariaga en el Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses (IJCEC); el de Julián Gorkin en la Fundación Pablo Iglesias (AJGG), y el de Enrique Adroher Gironella en el archivo del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, ambos en Madrid.

versal y plural, abierto a la colaboración con otros movimientos europeístas y sobre la base del alineamiento en la alianza occidental. A partir de la fundación del Movimiento Europeo (ME), el europeísmo enmarcado en la alianza atlántica se convertirá en una forma más de resistencia y combate contra la amenaza militar y política representada por la Unión Soviética.

La indagación invita a una reflexión acerca de lo marginal o lo hegemónico en nuestra consideración epistemológica del pasado. La hipótesis del presente estudio es que es necesario reconstruir las iniciativas pioneras del europeísmo español en una perspectiva temporal más dilatada que ponga especial atención a la década de los 40, fundamental para comprender la posterior modernización de España por las vías de la europeización y la americanización. Mi tesis considera que la internacionalización de España debe tener también presente la actividad desplegada por los exiliados republicanos en los diversos foros políticos internacionales a partir del final de la Guerra Civil, ejerciendo una importante labor prodemocrática con relación a España y a Europa. Tal planteamiento ha sido evidenciado ya por la historiografía relacionada con la labor desarrollada por las instituciones más ligadas al nacionalismo vasco² y catalán³, pero requiere de mayor atención en lo que se refiere al conjunto del exilio español.

Socialismo y libertad entre Ciudad de México y Nueva York

La constitución de un proyecto basado en el socialismo revolucionario independiente, asociado, al contrario que el totalitarismo estalinista, a la idea de la libertad, y que incluyó desde el principio un fuerte componente europeísta, emergió en el seno de un pequeño grupo de exiliados europeos afincados durante la Segunda Guerra Mundial en Ciudad de México. Con el protagonismo de algunos republicanos españoles, la red constituida por destacados militantes e intelectuales europeos preocupados por el desarrollo de las tendencias totalitarias en Europa impulsó entonces iniciativas pioneras a favor del europeísmo, siempre en colaboración con el socialismo estadounidense. Así lo recordaba el líder del *Partit Obrer d'Unificació Marxista* (POUM) Julián Gorkin en el revelador artículo «El movimiento europeo se inició en México», donde asociaba la creación de

² Mota, 2016; Mees, 2011; Álvarez y Sanz, 2010; Arrieta, 2007; Ugalde, 2001.

³ Morales, 2008; Pedro y Solé, 1999.

la Unión Europea con su labor y con la de sus compañeros en México⁴. Como ya documentó Kergoat⁵, la idea de crear una organización que agrupase a partidos y grupos «marxistas revolucionarios independientes» —núcleo de aquellas iniciativas antitotalitarias y europeístas—, comenzó a forjarse en París en abril de 1939, con la alianza establecida entre tres organizaciones. A Julián Gorkin y sus antiguos compañeros del POUM, se sumaron por entonces el francés Michel Collinet, del *Partit Socialiste Ouvrier Paysan* (PSOP), y el estadounidense de ascendencia judía y origen lituano, Jay Lovestone⁶, quien en 1938 había fundado la *Independent Labor League of America* (ILLA). Todos ellos habían padecido las purgas del estalinismo y fundarían ahora el denominado *Centro Marxista Revolucionario* Internacional (CMRI).

La secretaría general del CMRI fue asumida por Julián Gorkin que colaboraría estrechamente, a partir de 1940, con Marceau Pivert, líder del sector izquierdista de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO) y presidente de la *Force Ouvrière*. A su llegada a México, y tras una estancia previa en Nueva York, que les permitió estrechar relaciones con la izquierda antiestalinista⁷, ambos compartieron despacho. El CMRI, una iniciativa transnacional que era la continuación de las políticas de la izquierda revolucionaria antiestalinista de los años treinta, congregó además a representantes de varios partidos socialistas europeos, como el Independent Labour Party del Reino Unido, el Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD) de Alemania, el Partido Socialista Massimalista de Italia, y otros grupos de carácter similar. Entre los colaboradores más cercanos de Gorkin y Pivert se encontraban Víctor Serge, intelectual ruso que había sido recluido en un gulag estalinista⁸, y el alemán Gustav Riegler, teórico socialista, escritor y combatiente de las Brigadas Internacionales en España. Contando con la participación de exiliados republicanos

⁴ «El movimiento europeo se inició en México». AJGG: 563-21, hojas 1-3 (la cita de la hoja 3).

⁵ Kergoat, 1994, pp. 161-162.

⁶ Nacido como Jacob Liebstein (1897-1990) en la región de Grodno, entonces considerada ucraniana y hoy parte de Bielorrusia. Su padre era un rabino que emigró a los Estados Unidos en 1906 y su familia llegó al año siguiente a Nueva York. Tras graduarse en el City College de Nueva York, en 1919 cambió su nombre legal por el de Jay Lovestone y compaginó su militancia en el Partido Comunista con sus estudios de Derecho en la New York University. Morgan, 1999.

⁷ Guardia Herrero, 2019, pp. 167-189.

⁸ Weissman, 2001.

socialistas, *poumistas* (entre otros, Enrique Adroher Gironella y Bartomeu Costa Amic) y anarquistas afincados en Ciudad de México, el núcleo liderado por Pivert y Gorkin promovió la fundación de varias editoriales que publicaron durante aquellos cruciales años obras de denuncia de los totalitarismos nazi, fascista y estalinista. De su iniciativa nacieron también tres revistas intercontinentales: *Análisis. Revista de Hechos e Ideas*, publicada entre enero y marzo de 1942; *Mundo. Socialismo y Libertad*, publicada entre julio de 1943 y el mismo mes de 1945; y la revista del *Institut français d'Amérique Latine* (IFAL)⁹. Pese a los episodios violentos protagonizados por los agentes estalinistas que actuaban en Ciudad de México¹⁰, aquella labor cultural y política enmarcada en el europeísmo y el antitotalitarismo constituye un ejemplo del debate iniciado entre los exiliados en favor de una Europa común¹¹.

Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, el viejo continente fue ocupado o dominado por el III Reich. La impotencia o la inacción de las democracias occidentales ante las progresivas conquistas del fascismo y el nazismo, originó intensas polémicas y profundas divisiones en el seno del socialismo internacional sobre el rol de que debían asumir los partidos socialistas antiestalinistas ante la devastación producida por nazis y fascistas. En junio de 1940, Julián Gorkin y Marceau Pivert se pronunciaron —este último de manera muy vehemente— en contra de la intervención de Estados Unidos en la guerra. La clase obrera y proletaria debía mantenerse totalmente alejada del conflicto bélico. Por el contrario, la actitud de Jay Lovestone, su amigo y mecenas norteamericano, fue derivando desde la postura de la no intervención defendida inicialmente por su partido («This war is not our war»), hacia una posición más proclive a ella. Confirmada la toma de París por los nazis, Lovestone confesaba a Pivert: «One can be for conditional aid to the Allies and yet not endorse or support or become a partner of allied imperialism»¹².

Estas dos posturas básicas, la pureza socialista frente al pragmatismo en nombre de la alianza antifascista, irán expresándose a lo largo de la

⁹ Glondys, 2018, pp. 72-73.

¹⁰ Serge, Pivert, Regler y Gorkin escribieron en base a todo ello un libro titulado *La GPU prepara un nuevo crimen*, que es una colección de cartas de solidaridad firmadas por cientos de intelectuales, publicado en 1942 por la editorial Análisis. Sobre las redes y las peripecias de Gorkin y sus seguidores en Ciudad de México, Amat, 2016, pp. 35-53.

¹¹ Kergoat, 1994; Albertani, 2008, pp. 131-140; Glondys, 2012; Iber, 2015.

¹² Carta de Lovestone a Gorkin, 17 de junio de 1940. APJL: 371, f. 10.

correspondencia intercambiada por Pivert y Gorkin con Lovestone, evidenciando el conflicto desatado entre las diversas posiciones al respecto. En el marco de aquella polémica sobre el lugar que debía ocupar el socialismo independiente, antiimperailista y antiburgués, y ante una situación de catástrofe humana sin precedentes, se planteaba la necesidad de establecer alianzas políticas en beneficio del sacrificio común contra el nazismo y el fascismo, y por encima de las divisiones ideológicas. Por su parte, en nombre de la defensa de Francia y Europa, Marceau Pivert¹³ condicionaba la construcción de un frente unido de los socialistas del PSOP con el entorno político de Charles de Gaulle al previo acuerdo por parte de este último con «nuestro concepto de una Francia socialista y una Europa socialista en el futuro». Para Pivert, y cabe señalar que por entonces también para Gorkin¹⁴, en la lucha contra las potencias del Eje había que seguir manteniendo bien claro el compromiso de la lucha de clases y la lucha antiimperialista, el credo de los ideales del socialismo revolucionario y la liberación de las colonias europeas. Muy crítico con aquellas opiniones, que consideraba intransigentes, Lovestone exponía la idea de una necesaria política de alianzas más amplia, imperativa para cualquier socialista en función del progreso imparable del nazismo. Para el estadounidense, por muy preciosos y valiosos que fuesen los ideales socialistas que pregonaba Pivert, sin los medios prácticos de los que disponían los partidos burgueses, estos no llegarían a Europa ni infundirían su inspiración entre unas masas aterrorizadas. En su correspondencia con Pivert, Lovestone insistía de manera poco diplomática —como él mismo reconocía— pero muy clara: «I do not think it is politically sound to live in a world of illusion. Our prestige and our authority with the revolutionary masses will never be sustained merely by phrases, no matter how beautiful they are. Should Hitler triumph over England, not only our English comrades, but all of us are very likely going to lose even this innocuous right of uttering well wishes and vowing good faith»¹⁵.

Lo sucedido entonces revelaba las fuertes discrepancias surgidas en el seno del socialismo independiente en torno a las prioridades que debían seguirse en la construcción de un socialismo democrático. Aquellas primeras relaciones establecidas entre los exiliados en Ciudad de México y Nueva York resultarían relevantes con el tiempo, no solo para las pos-

¹³ Carta de Pivert a Lovestone, de 6 de septiembre de 1940. APJL: 385, f. 6.

¹⁴ Carta de Gorkin a Lovestone, de 10 de septiembre de 1940. APJL: 371, f. 10.

¹⁵ Carta de Lovestone a Pivert, de 9 de septiembre de 1940. APJL: 385, f. 6.

teriores iniciativas europeístas, sino también para los proyectos de democratización anhelados para España. Los *poumistas* Enrique Adroher Gironella¹⁶ y Julián Gorkin llegarían a ocupar años más tarde cargos destacados en organismos internacionales y sus redes ejercerían a la vez como plataformas de la oposición antifranquista. La naturaleza antitotalitaria de las iniciativas mexicanas —antifascistas y antiestalinistas, pero con marcada presencia de los ideales socialistas—, resultaría fundamental para construir la fórmula ideológica de la ofensiva encubierta estadounidense de la Guerra Fría que integraría entre sus filas a las organizaciones de la «izquierda no comunista».

Socialismo y libertad en la Europa de la postguerra

Tras la derrota de las potencias del Eje, el relato anticomunista se convirtió en la fuente de legitimación exhibida para la supervivencia del régimen franquista. Franco supo jugar bien esta carta con las democracias occidentales ya durante la Segunda Guerra Mundial, haciéndose incluso con la simpatía de líderes occidentales como el propio Winston Churchill¹⁷. No obstante, en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial todavía podían albergarse esperanzas sobre la instalación de un régimen democrático en España contando con la ayuda del exterior, puesto que previamente se habían mostrado gestos positivos en este sentido por parte de la administración norteamericana¹⁸ y de las Naciones Unidas. Participar en el ágora de la nueva Europa de la posguerra permitiría además abrir una vía para evitar la consolidación del régimen franquista.

A partir de 1946 fueron surgiendo varias organizaciones que, desde distintas tradiciones ideológicas, perseguirían la unificación política, económica y cultural de Europa. También Marceau Pivert, así como Julián Gorkin y Enrique Adroher Gironella, trabajaron para dar continuidad a sus proyectos mexicanos, según la idea del socialismo como indivisible de la idea de la libertad. Su visión del europeísmo, antiimperialista e igualitario, y asentado en la Libertad y los Derechos Humanos, era alternativa al proyecto de la restauración del Occidente Cristiano, con un cariz

¹⁶ Puig, 1999.

¹⁷ Guixé i Corominas, 2002, pp. 19-30.

¹⁸ Thomas, 2016, pp. 13-62; Bowen, 2016, pp. 63-101; López Zapico, 2008.

más conservador y alentado por la Democracia Cristiana. A nivel geoestratégico, la Europa de aquellos líderes exiliados debía convertirse en una «tercera fuerza», que, desempeñando un fuerte impacto en la comunidad internacional, se mostraría independiente frente a las políticas hegemónicas, tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos, siempre en aras de la preservación de la paz mundial.

El Movimiento por los Estados Unidos Socialistas de Europa (MEUSE) fue fundado, con activa presencia de Gorkin y Gironella en febrero de 1947, durante la Primera Conferencia Socialista Europea celebrada en Londres por iniciativa del Independent Labour Party, y liderada por los británicos James Maxton y Bob Edwards, quien en enero 1938 había publicado ya un alegato en favor de la creación de una unión de los estados socialistas de Europa¹⁹. Participaron en ella delegados de la de SFIO francesa, del SPD alemán y de partidos y grupos socialistas de inspiración trotskista como el POUM o el movimiento arqueomarxista griego. Allí estaba también el británico Fenner Brockway y los franceses Henri Frenay y Claude Bourdet. En los congresos organizados posteriormente por ese organismo, además de Gorkin y Gironella, constaría también la presencia de Wilebaldo Solano, líder del POUM, o de Manuel Serra Moret, ministro del gobierno catalán en el exilio, así como de representantes de antiguos movimientos de resistencia como el Consell Nacional de la Resistència y la Confederació d'internats, deportats i víctimes del nazisme.

En junio de 1947 el II Congreso del MEUSE tuvo lugar en Montrouge, cerca de París, ya bajo el liderazgo de Marceau Pivert, quien, con su lema: «seul le socialismo peut faire l'Europe»²⁰, fue elegido primer presidente ejecutivo. La presidencia de honor recayó al tiempo en André Philip, que había ejercido como Ministro de Economía en el gobierno provisional de la IV República presidido por Léon Blum. Por España asistieron Enric Gironella y Wilebaldo Solano. El primero fue nombrado Secretario General, cargo que continuaría ostentando hasta el año 1964. Entre los cuatro documentos de trabajo del congreso figuraba además uno titulado «El problema español». La declaración final de la conferencia resolvía la urgencia de constituir esa Europa socialista —independiente de los dos bloques, pero no enfrentada a ninguno de ellos—, en el marco de una

¹⁹ Ridley y Edwards, 1938.

²⁰ Kergoat, 1994, p. 241.

propuesta radical de democratización federalista, desnazificación y autonomía cultural y de una solidaridad sustentada en los ideales de la justicia social, la libertad y la paz²¹. Como un leitmotiv aparecían en los documentos los antiguos vocablos del «socialismo y libertad», fundamentos ineludibles de lo que debía significar aquella alternativa política a la idea de la unificación europea liderada en aquellos años por Winston Churchill. Se subrayaba, una vez más, la necesidad de evitar la división del continente europeo en dos mitades artificial e injustamente separadas —el Este y el Oeste—, así como de evitar a toda costa el enfrentamiento entre las dos superpotencias surgidas de la Guerra²².

Además de Gironella, en la Conferencia de París de junio de 1947, entre los invitados por parte de España constaban Luis Araquistain, Wenceslao Carrillo, Enrique de Francisco (UGT), Trifón Gómez, Federica Montseny, Francisco Iglesias, José Leiva, Rodolfo Llopis, José Rovira, Manuel Serra i Moret y Wilebaldo Solano. Tal como reconstruye Bruno Vargas, Rodolfo Llopis y Mariano Rojo ocuparon cargos en el Buró Internacional de tal organismo²³. La «Résolution sur le problème espagnol»²⁴ calificó de trágica la situación política y social de España, y denunció que ninguna de las dos superpotencias estuviese interesada en poner fin al fascismo, en el marco de una nueva política de «no-intervención». El MSEU expuso entonces que la viabilidad del régimen de Franco no debía de ser abordada como una cuestión de régimen interno, sino por su impacto en la esfera internacional: «La liquidation de Franco n'est plus une affaire privée du peuple espagnol, c'est aussi l'affaire de tous les peuples européens. Il n'y a aura pas de liberté, de démocratie, de socialisme, de fédération pour l'Europe sans une solution complète et définitive du problème

²¹ Report, 1947.

²² Carta que firman Henri Frenay, Gironella, probablemente Jaques Robin, en nombre del Comité d'Etude et d'Action pour les États Unis Socialiste d'Europe, fechada en París, 15 de mayo de 1947, enviada los invitados a asistir a esa conferencia. Archivo MSEUE 1 <https://search.socialhistory.org/Record/ARCH00907>

²³ Vargas, 2003, p. 45. Para conocer mejor la aportación de los exiliados españoles al europeísmo, cabe destacar, como una gran iniciativa, Luxán, 2003. Según otro relevante estudio, tanto el PSOE como la UGT en el exilio hicieron del «frente europeo» el eje de su política internacional, con enorme provecho para la lucha antifranquista, o, en otras palabras, «Europa se convirtió en un elemento esencial de la cultura política del exilio socialista», Mateos, 1989: 357.

²⁴ Mouvement Socialiste pour les États Unis d'Europe, «Résolution sur le problème espagnol», June 1947, DO 35/2, Centre d'Estudis Històrics Internacionals, Biblioteca del Pavelló de la República, Universidad de Barcelona.

espagnol»²⁵. Los delegados se pronunciaron asimismo contra el «simulacro de una consulta democrática sobre la ley de sucesión», que hubiera supuesto elegir entre «Franco con monarquía» o «Franco sin monarquía», sobre todo teniendo en cuenta que ese plebiscito se hubiera tenido que celebrar bajo un régimen de terror y al ritmo de fusilamientos y de condenas a la muerte. El plan de acción votado contemplaba mantener activa la resistencia en el interior en coordinación con pueblos democráticos de Europa y de América, el boicót comercial contra la España franquista, las limitaciones para el envío de materias primas, la ruptura diplomática y la lucha «hasta la muerte» para la liberación del pueblo español.

Sin embargo, la visión política de muchos exiliados españoles, entre ellos de Gorkin y Gironella, iría transformándose en los meses siguientes, relativizando la ortodoxia socialista en beneficio de una estrecha colaboración con los partidos burgueses y siempre en contra de la amenaza del totalitarismo estalinista. Sin duda, dicha evolución obedecía también en parte a las dramáticas noticias llegadas desde la Europa Central y Oriental, originadas por las nuevas conquistas territoriales y políticas del estalinismo. Una reveladora correspondencia sostenida por Enrique Adroher Gironella y Joaquín Maurín, hacía pocos años el máximo líder del POUM, quien, tras salir de una cárcel franquista, se encontraba ya en Nueva York, atestigua esa progresiva transformación ideológica. En enero de 1948, Gironella comentaba ya a Joaquín Maurín la que consideraba como única política viable a seguir por los exiliados:

Por lo que se refiere a España, creo que Washington y Londres no se decidirán a echar el régimen actual por la borda mientras el peligro comunista no haya desaparecido en Francia e Italia. (...) En la medida en que la emigración acentúe su posición anticomunista, sentará las bases para un cambio en la política de Washington y Londres con respecto a España. (...) Así las cosas, lo conveniente es aprovecharlo sentando las bases de algo sólido para mañana.²⁶

Por entonces, España era considerada un bastión estratégico imprescindible para el ejército estadounidense. Garantizar la estabilidad del régimen franquista pasaba a ser una prioridad en un contexto de tan alta

²⁵ Documento «Informations Internationales». *Bulletin de liaison socialiste*. Juin 1947, número 9, p. 10.

²⁶ Carta a Gironella, de Maurín 9 de enero de 1948. APJM. Hoover Institution.

incertidumbre en el Mediterráneo²⁷. Jay Lovestone había aumentado considerablemente su influencia en Nueva York, tras haber asumido desde 1943 la dirección del Departamento de Relaciones Exteriores de la International Ladies Garment Workers Union (ILGWU), que, afiliada en la American Federation of Labor (AFL), tanto había contribuido al esfuerzo de guerra. Ahora, el relato de la Guerra Fría alimentaba su colaboración con la CIA. Hacia esa misma postura radicalmente anticomunista pronto gravitarían Gironella y Gorkin, quienes permanecían en contacto a partir de la instalación de este último en París, en la primavera de 1948.

Tras la aprobación definitiva del Plan Marshall por la administración Truman tuvo lugar en mayo de 1948 en La Haya el encuentro fundacional del Congreso de Europa. La cumbre estaba promovida por varias instituciones europeístas y reunió a 1.200 funcionarios y 700 diputados al parlamento de todos los países libres de Europa. En representación de España, asistieron los exiliados: Indalecio Prieto, Salvador de Madariaga, Josep Trueta y Antoni Xirau²⁸. La asamblea declaraba, como herencia común europea a «la civilización cristiana, de valores espirituales y culturales y (...) un común apego a los derechos fundamentales del hombre, especialmente a la libertad de pensamiento y de expresión». El Movimiento Europeo (ME) emergido de tal encuentro y presidido de forma honorífica por Winston Churchill, Robert Schuman, Alcide De Gasperi y Paul-Henri Spaak agrupó a partidos políticos, sindicatos, organismos privados e individuos que defendían la Unión Europea, y fomentó la colaboración institucional entre la Internacional Socialista, la Internacional Liberal, los Federalistas Europeos y el entonces denominado Movimiento por los Estados Unidos Socialistas por Europa²⁹.

Del MEUSE al Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa

Poco tiempo después del Congreso de La Haya, Gironella participó activamente en la «Conferencia de los pueblos de Europa, Asia y África contra el imperialismo» que tuvo lugar en junio de 1948 en Puteaux, localidad muy próxima a París, por iniciativa del Comité de Estudios y de Ac-

²⁷ «Current Situation in Spain», 5 November 1947, Central Intelligence Agency. Roosevelt Study Center. Middelburg, Holanda.

²⁸ Congress of Europe, 1999, p. 452.

²⁹ Glondys, 2012, pp. 214-216; Puig, 1999, p. 35.

ción por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Dicho congreso fue el último gran evento del proyecto europeísta socialista diseñado años atrás en México. Contando con los delegados llegados de 33 países, como líderes de aquel encuentro de firme carácter anticolonialista y socialista actuaron Marceau Pivert y Fenner Brockway. Acompañaron a Gironella otros *poumistas* y representantes del PSOE en el exilio.

Las iniciativas que aspiraron a construir una Europa de la tercera vía, socialista, aunque libre, antiimperialista e igualitaria, ambicionaron la futura realidad del continente como independiente de los bloques, tanto del capitalismo norteamericano como del totalitarismo soviético. Sin embargo, aquellos proyectos con su marcado tinte revolucionario y antiburgués pronto pertenecerían al pasado, forzados a ocupar una posición utópica. También el MEUSE entraría en un progresivo declive político y orgánico. Los esfuerzos por conseguir financiación ante los sindicatos norteamericanos no debieron dar resultado, ante la tendencia, ya hegemónica a finales de los años cuarenta, de construir alianzas más amplias y organizar la defensa del Occidente —militar, ideológica, política y cultural— de acuerdo con la idea de la alianza atlántica y en nombre de la Europa occidental como aliada estrecha de Estados Unidos³⁰.

El 11 de julio de 1948 Gironella afirmaba que los trabajos y «todos» los debates acontecidos durante el primer Congreso del MEUSE celebrado el año anterior en París, le parecían por entonces totalmente «ingenuos», puesto que, en aquel momento, «todas las fuerzas de Europa» se orientaban «hacia las plataformas europeas». Confesaba entonces a Maurín que tanto Gorkin como él estaban plenamente de acuerdo en que el POUM pertenecía a «una realidad en gran parte superada» por su condición *bolchevizante* y opuesta a la socialdemocracia, y como tal, completamente desfasado de la realidad política del momento. Gironella apuntaba al carácter cada vez más sectario —a su entender— de esa agrupación política, bajo la dirección de Wilebaldo Solano y Juan Andrade. Se consideraba ya «totalmente divorciado del Partido: Ni mi visión de la dinámica política ni mis conclusiones, ni mis planes de trabajo, se compaginan fácilmente con la marcha general de la organización». Mencionaba asimismo que en algunos sectores del Partido había «una verdadera suspicacia y un

³⁰ En el Bulletin de Discussion Problèmes du Socialisme Européen, número 2 (15 septiembre de 1951), en su artículo «L'Avenir du MSEUE-Mouvement d'opinion ou force politique européenne» (pp. 3-6), Gironella repasaba todas las debilidades del MSEUS, incluyendo las financieras.

gran recelo por lo que yo hago y por lo que yo represento», y añadía: «Me consideran casi como un enemigo, como la quinta columna de sectores externos al POUM (...)». No obstante, seguía en el POUM porque consideraba que el socialismo revolucionario debía tener un lugar en el cuadro político de entonces, distintivo del estalinismo y de la socialdemocracia, así como entre «las grandes ideas» y «los grandes ideales que maduran en la conciencia de los pueblos».

Nuestra actitud revolucionaria, frente a una sociedad burguesa cauduca, nuestra resistencia a una colaboración castradora y nuestra conducta clara y digna frente al estalinismo, permiten enlazar nuestro ayer con el mañana que se busca, sin avergonzarnos de lo vivido y sin echar en saco roto un esfuerzo y unas vidas que, a transparencia, nadie puede ganarlas.³¹

Según Gironella, la situación política exigía una confluencia de diversas fuerzas y, como su objetivo personal prioritario mencionaba su «empresa» de llevar al socialismo independiente a una colaboración «fraternal y sincera» con la socialdemocracia. En vista de la terrible crisis política y económica del viejo continente, en la que las masas obreras dirigían sus ojos a la URSS o buscaban aliento en nuevos dictadores capaces de arrastrarles hacia una nueva mística, con la terrible caída del nivel de vida, las instituciones democráticas «criticadas, combatidas, burladas» y ante el ascenso de neofascismo y los partidos comunistas, la situación exigía una solución desde dentro del continente, y añadía:

Estoy intentando —con otro puñado de amigos— el poner en pie un gran movimiento político. Las premisas son fáciles de establecer. Europa ha perdido su hegemonía en el mundo. (...) Esta situación no la puede salvar nadie desde fuera. Y menos los Estados Unidos. (...) Los técnicos, los intelectuales, los pueblos europeos elaboran ellos mismos sus propias experiencias. (...) Somos un grupo de hombres, procedentes de los diferentes países europeos, que intentamos crear este movimiento socialista europeo capaz y preparado para ponerse al frente de esta gran transformación. Este es el Movimiento por los Estados Unidos Socialistas de Europa (...) [que] pretende resolver problemas colectivos a Europa. Es decir, los problemas nacionales y locales se resuelven en función de las grandes soluciones europeas. Cuatro son los grandes

³¹ Gironella a Maurín, 11 de julio de 1948. APJM.

objetivos del Movimiento: 1) Unificación de Europa. 2) Planificación de su economía en relación de las necesidades del conjunto europeo. 3) Renovación técnica. 4) Cooperación económica y política de Europa con los pueblos de Asia y África, es decir con sus viejas colonias.

Gironella trasladaba a Maurín que el congreso celebrado en Puteaux había obtenido un gran éxito, destacando la unión alcanzada entre los movimientos socialistas y democráticos de Asia y África con los de Europa, en «igualdad absoluta», sentando las bases para «un nuevo tipo de colaboración socialista y humana» a nivel global. Para Gironella, aquel movimiento socialista debía dirigirse hacia la unión con los partidos de la socialdemocracia, el sindicalismo y el anarquismo; así, por parte de España, además del POUM, también el PSOE formaba oficialmente parte de aquel movimiento. Manifestaba que su personal compromiso con aquel proyecto obedecía en gran medida a la idea de que una fuerza socialista europea de carácter transnacional podía representar «la gran palanca y el punto de apoyo de una acción antifranquista consecuente y con posibilidades reales de acción».

Sin embargo, en su respuesta, de 29 de julio, Maurín echaba un jarro de agua fría a Gironella, manifestando su total desacuerdo con la idea de un movimiento socialista de carácter europeísta, porque lo principal ya no era, ni podía serlo, el socialismo, sino la libertad, y vencer el totalitarismo estalinista («La Guerra es inevitable, y necesaria, además»). Enric Adroher Gironella y Julián Gorkin presentaron oficialmente su renuncia ante el comité ejecutivo del POUM. Las relaciones atlánticas pronto se verían dictadas por las estrategias de la Guerra Fría. La confrontación militar se vería acompañada por la no menos intensa y costosa confrontación ideológica, que emplearía millones de dólares en extender las redes de la diplomacia cultural del *soft power* y sus diversos canales de propaganda.

El 27 y 28 noviembre de 1948 se reunió el comité internacional del MESUSE bajo presidencia del británico Bob Edwards, y contando con la presencia de Julián Gorkin, Enrique Adroher Gironella y Josep Pallach y Wilebaldo Solano. Se envió entonces una carta a los principales sindicatos norteamericanos —la ya citada AFL y el Congress of Industrial Organizations (CIO)—, por la que, apelando a los valores socialistas, se perfilaba un credo político para la Europa del futuro en cinco puntos, de los cuales el cuarto era «la condena del régimen de Franco»; se proclamaba la indivisible unión de España con Europa; y se reafirmaba la necesidad de la lucha activa contra el totalitarismo de Franco y a favor de las liberta-

des democráticas en España, al tiempo que la obligación de seguir trabajando por la unificación europea. El MEUSE se declaraba dispuesto a sostener toda acción organizada en ese sentido por las fuerzas democráticas españolas. En el tercer punto del documento se proclamaba asimismo una postura de absoluta condena y la lucha activa contra el totalitarismo estalinista, que no debía, sin embargo, confundirse con la postura anticomunista de los sectores reaccionarios: «Le totalitarisme communiste doit être mis sinon hors la loi, du moins au ban de la famille démocratique»³².

Marceau Pivert se declaraba firme partidario de la construcción de una Europa unida que sirviese de fundamento para la «federación universal de los pueblos libres», comprometida con «la paz, la justicia social y la libertad»³³. El comité internacional del MEUSE aprobó unos días después una nueva denominación como Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa (MSEUE); modificación que afectó a sus principales publicaciones como el *Bulletin du mouvement pour les États-Unis socialistes d'Europe*, titulado ahora *Bulletin du mouvement socialiste pour les États-Unis d'Europe*, y conocido desde junio de 1950 como el *Bulletin du mouvement démocratique et socialiste pour les États-Unis d'Europe*. La nueva terminología oficial fue adoptada al tiempo que el organismo se integraba definitivamente en el seno del ME y disfrutaba de las primeras subvenciones otorgadas por el American Committee on United Europe (ACUE)³⁴. El socialismo de la tercera vía cedía así definitivamente a la idea de la colaboración política con otras tendencias europeístas de tipo burgués o conservador. En el escenario de la Guerra Fría la unión de la Europa occidental serviría como baluarte contra la amenaza inminente del estalinismo.

Como colofón de aquellas transformaciones, en su carta de 13 de enero de 1949, Maurín felicitó a Gironella por el cambio del nombre, que revelaba una designación «más justa, más operante, más política». A partir de ahora, en vez del socialismo, se trataba —en palabras de Maurín— de dar pasos hacia un movimiento de «todas las fuerzas progresivas de Europa —socialistas o no socialistas— para defenderse, y defender la Civilización al mismo tiempo, contra la creciente amenaza comunista, o, mejor dicho, totalitaria». A diferencia de las anteriores iniciativas en-

³² Mouvement pour les États-Unis Socialistes d'Europe, Lettre aux Syndicats Américains. Fin 1948, début 1949. Caja 3, carpeta 3. Archivo Gironella.

³³ Pivert, 1948.

³⁴ Zurcher, 1958.

marcadas en el socialismo de la tercera vía, ese movimiento de unión de fuerzas democráticas en favor de la unificación europea, alineado con la alianza atlántica y la política anticomunista de la Guerra Fría, era, según Maurín, «eficaz» y había que «sostenerlo» financieramente.

De cualquier modo, el objetivo primordial de garantizar y llevar a cabo una eficaz acción antifranquista estaría siempre presente en las iniciativas europeístas de los exiliados españoles. Así, las conversaciones para fundar un organismo español de carácter europeísta incluyeron a Joseph Retinger y Georges Rebatet, secretarios generales del ME desde las oficinas de París y Londres, respectivamente. El futuro comité podría ser, según las palabras de Madariaga, «un núcleo de inteligencia eficaz entre los españoles antifranquistas»³⁵. Conformado en las reuniones celebradas en la sede del Gobierno vasco en París, el 7 y el 8 de febrero de 1949, el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME) centró su acción inicial contando con delegados de cuatro grupos federales: el relacionado con el MSEUE, representado inicialmente por el dirigente del PSOE Rodolfo Llopis; el conformado por la Unión Liberal Europea inspirada por Madariaga, con Julio Just ejerciendo inicialmente como delegado; el allegado por Esquerra Republicana de Catalunya, presidido por Carlos Pi i Sunyer; y el relacionado con el Partido Nacionalista Vasco, que tenía en Manuel de Irujo a su más cualificado representante³⁶. Salvador de Madariaga ejercería como presidente desde su fundación y Gironella sería designado en 1951 nuevo Secretario General, reemplazando a su primer secretario, el nacionalista vasco José María Lasarte. El CFEME pretendía reemplazar frente al mundo exterior al Gobierno Republicano, englobando en sí todas las sensibilidades políticas e identitarias contrarias al fascismo y al comunismo³⁷.

En noviembre de 1949, durante su intervención en un nuevo congreso del MSEUE celebrado en París, Gironella recordó aquel encuentro fundacional realizado en Londres en febrero de 1947, por parte de «un puñado de hombres» reunidos en unas condiciones espartanas y en salas donde no había ni electricidad a algunas horas del día. Gironella proclamaba que la idea de la unidad de Europa había surgido como una respuesta ante la ruina, la miseria y el drama supuesto por la última guerra mundial. Para

³⁵ Madariaga a Indalecio Prieto, 17 de junio de 1948. Archivo personal de Salvador de Madariaga. IJCEC: C32/33.

³⁶ Arrieta, 2007, pp. 157-158.

³⁷ El manifiesto en seis puntos está citado en Madariaga, 1967, pp. 111-113.

él, se trataba de crear una Unión Europea que comulgara con las ideas de la «tercera Fuerza», exponente del «socialismo libertario» de Marceau Pivert, y que no siguiera la división política del continente entre el Este y el Oeste, pero tampoco la división del mundo en dos bloques hostiles. Una Europa socialista unida, según ese modelo, debía combinar las libertades garantizadas por la democracia liberal con el principio socialista de la organización económica; fusión de valores que otorgaría a Europa su peso propio en la comunidad internacional y aseguraría la paz mundial entre la URSS y Estados Unidos.

En diciembre de 1949, bajo el liderazgo de Madariaga y con la colaboración de Gironella, la Conferencia Europea de la Cultura celebrada en Lausana definió Europa como una «unión en la diversidad», una «escuela de tolerancia», «ciudad abierta, donde los hombres, las ideas y los bienes pueden circular en libertad»; en fin, Europa comprendida como un «diálogo». Todas esas expresiones procedían de un documento redactado por el propio Gironella, en el que se remarcaba también: «Europa debe ser, cada vez más, el lugar del mundo donde la persona humana pueda todavía hacer oír su voz». El problema de la ausencia de las libertades democráticas en algunos países europeos se convirtió, también gracias a los exiliados españoles, en un punto básico de aquella reunión. En ese sentido, Gironella cita las palabras expresadas entonces por Salvador de Madariaga, quien clamó al cielo ante la pobre comprensión que algunos líderes de Europa Occidental tenían de la situación de España:

(...) existen occidentales mal avisados que tratan de engarzar con nosotros los totalitarismos negros a pretexto de no sé qué cruzada contra los totalitarismos rojos. No. Digámoslo bien claramente. En el totalitarismo rojo no es lo rojo lo que nos ofende, es el totalitarismo. Nosotros no seguiremos, pues, a los que por impedir que se nos robe nuestra libertad por la izquierda nos expondrían a perderla por la derecha.

Dichas palabras de Madariaga revelaban ya una de sus ideas permanentes: Occidente no podía fundamentar sus políticas sobre la esclavitud de algunas naciones y alianzas estratégicas con sus dictadores. Tales fueron también los principios ideológicos de la actuación, amplia, ambiciosa y meritoria, del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, desde los primeros años de su andadura. Con conferencias, encuentros, simposios y debates, a los que desde el principio se trató de incorporar a los

grupos europeístas del interior, se promovió un importante diálogo y una estrecha colaboración entre diversos grupos antifranquistas.

En los días de 28, 29 y 30 de abril de 1950 el Consejo Federal Español del ME celebró en París unas Jornadas de Estudio entorno del tema «España y Europa», con participación de los ya mencionados Retinger y Rebattet, pero también de Robert Bichet, Secretario General de la Unión Internacional de Partidos Demócratas Cristianos, Henri Brugmans, presidente de la Unión Europea de Federalistas, y, muy especialmente, de André Philip, que sumaba entonces a la presidencia del MSEUE su cargo como Delegado General del Movimiento Europeo y miembro de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa. Por parte de los españoles asistieron Madariaga, Gironella, Llopis, Fernando Valera, Carles Pi i Sunyer, Juan Antonio Ansaldo (en representación monárquica), Landaburu, Leizaola, Manuel de Irujo, José María Lasarte, y Rafael Sánchez Guerra. En la resolución política aprobada con el título «Integración de España en Europa», se señalaba que la Guerra Fría y las contradicciones internacionales en el seno de esta influían y condicionaban definitivamente la cuestión española. La solución dependía directamente de la restauración de la libertad y de la consecución de la paz, a la vez que, de la democratización exterior y la incorporación del país a la vida internacional, especialmente en el seno de la Europa libre. Como mayor dificultad para resolver la situación de España se señalaba el problema de «encontrar la manera de realizar una transición ordenada a un régimen democrático que toda España desea, sin caer en la demagogia subversiva que toda España rechaza»³⁸. Una España moralmente dividida, consecuencia del mantenimiento del clima de guerra civil, debía ser reemplazada por una inteligente acción prodemocrática orientada a una progresiva reconciliación nacional que desembocase en la celebración de una consulta electoral, con constante asistencia por parte de las instituciones democráticas internacionales.

En noviembre de 1950 la resolución 386 de la Asamblea General de la ONU revocó la nota tripartita aprobada en diciembre de 1946 por la resolución 39 que había dictaminado la condena del régimen franquista³⁹. Desde entonces, las redes forjadas por la España del exilio en el seno de las instituciones internacionales deberían competir con las iniciativas fomentadas o toleradas por el régimen franquista, como la creación del Cen-

³⁸ «Integración de España en Europa. Resolución cultural», 30 de abril de 1950. Archivo personal de Salvador de Madariaga. IJCEC: C164/3/183-187.

³⁹ Güell, 2009.

tro Europeo de Documentación e Información en 1952 o la fundación posterior de la Asociación Española de Cooperación Europea. Al igual que Madariaga, a través de la presidencia de la Internacional Liberal, Gironella en la secretaría general del MSEUE y Gorkin desde las acciones desplegadas por el Congreso por la Libertad de la Cultura, harían todo lo que estuviese en sus manos para atraer el interés de los organismos europeos e internacionales de Occidente a la causa de los exiliados y del antifranquismo. Los congresos posteriores del MSEUE que tuvieron lugar en Estrasburgo (1950), Frankfurt (1952), Lieja (1953) o Milán (1954) así lo demostraron. En marzo de 1953 cuando bajo la dirección de Gironella se publicó el primer número de la revista mensual *Gauche européenne: Fédération et démocratie sociale*, la defensa de un europeísmo claramente asentado en la órbita atlantista se compaginaba con la reivindicación permanente de los deberes pendientes con el exilio español.

Coda y conclusiones

Este estudio ha tenido por objetivo trazar las principales líneas de movilización política y cultural para la democratización y la unificación de Europa, y para la construcción de su razón antitotalitaria, promovida en los años de la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra, primero en América Latina a través de la conexión establecida entre Ciudad de México y Nueva York, y posteriormente en el continente europeo. Se ha centrado la atención en algunos exiliados republicanos conectados mediante redes transnacionales con antifascistas y antiestalinistas exiliados inicialmente en América. Se han documentado iniciativas europeístas vinculadas al socialismo revolucionario de carácter antitotalitario y se han planteado las razones de la discontinuidad de aquellos proyectos en la inmediata posguerra mundial. He visualizado redes personales y políticas de carácter transnacional que contribuyeron a forjar alianzas políticas, desde la antinazi y antifascista hasta la colaboración antiestalinista durante la Guerra Fría. El imperativo de la lucha antitotalitaria significó para nuestros protagonistas el abandono del socialismo exponente de la «tercera vía», en beneficio de una colaboración política de tipo transversal —que incluía a fuerzas conservadoras—, y en la que el anticomunismo vino a constituir un elemento fundamental.

La ratificación del Plan Marshall por la administración Truman en abril de 1948 significó una intensificación de la presión exterior ejercida

por los Estados Unidos a favor de la unificación del continente. Las políticas institucionales norteamericanas, coadyuvadas por su acción en el seno de los organismos internacionalistas, públicos o privados, trabajaron a partir de ese momento para consolidar y proteger la alianza atlántica. Enric Adroher Gironella, desde sus cargos en el Movimiento Europeo y el Consejo Federal Español, y su amigo y compañero de lucha, Julián Gorkin, desde el Congreso por la Libertad de la Cultura⁴⁰, formarían un tándem imprescindible para el diseño y la puesta en práctica de relevantes iniciativas de democratización llevadas a cabo desde el exterior hacia España. Como un punto de unión entre ambos organismos, figuraba el exiliado español con mayor proyección europeísta, Salvador de Madariaga. Tanto el Movimiento Europeo⁴¹ como el Congreso por la Libertad de la Cultura, así como los sindicatos norteamericanos, recibirían a través del ACUE y de manera encubierta, fondos de la CIA, seriamente preocupada por afianzar la sociedad civil y neutralizar la influencia soviética en una Europa devastada. Contando con ayuda personal de los viejos amigos de Julián Gorkin como Jay Lovestone, esos organismos ayudaron a sostener y organizar acciones prodemocráticas realizadas hacia España en los años cincuenta y sesenta, incluyendo la propia Reunión de Múnich de 1962. Los destinos posteriores de nuestros protagonistas no fueron, sin embargo, demasiado alentadores. En los años sesenta, Gorkin, Gironella o Llopis acabarían siendo marginados de sus respectivas organizaciones por razones políticas y pragmáticas. En demasiadas ocasiones, el hábito de narrar la historia «tal como fue» domina hegemonícamente la historiografía, y todavía no contamos con una historia del Consejo Federal del Movimiento Europeo ni biografías de Gironella ni de Gorkin.

El proyecto europeísta ejerció para el exilio español como una plataforma activa de lucha contra el fascismo y contra el franquismo desde los mismos años cuarenta. Resulta, por lo tanto, inexacto ubicar el comienzo del europeísmo español en los años cincuenta, al igual que seguir ciertos esquematismos al analizar la adscripción ideológica del europeísmo en el exilio⁴². Fue precisamente desde el exilio, y no al revés, donde la idea de-

⁴⁰ Gorkin también formaba parte de la Comisión económico-financiera del Consejo Federal (junto con Parera, administrador de *El Socialista* en Toulouse).

⁴¹ Aldrich, 1997.

⁴² Cavallaro, 2007, pp. 381-394. La autora califica de «moderada» la acción de oposición interior insertada en los parámetros políticos dictados por el régimen franquista y su aparato represor («La AECE organizaba su actividad tomando en cuenta que cada inicia-

mocrática europeísta irradió durante un tiempo hacia el interior, mediante un interrumpido envío de publicaciones y encuentros informales organizados por los exiliados con los europeístas del interior. Conviene destacar muy especialmente que el compromiso con el proyecto europeo fue realizado no solo en nombre de las víctimas de las dictaduras fascistas europeas, sino también en nombre de las del comunismo soviético⁴³. Así, aquellos esfuerzos de los exiliados españoles ayudaron a reconstituir la cultura liberal occidental, en contra de aquella «arbitraria distribución de los territorios y de las zonas de influencia mundiales»⁴⁴ realizada por las potencias hegemónicas en Yalta y en Potsdam.

Las esperanzas de los líderes del exilio por devolver la democracia a España, y también a los países del Este europeo, fueron sacrificadas, durante largas décadas, por las exigencias de la Guerra Fría y la condena del Este europeo y de la Península Ibérica a sufrir los vestigios de los sistemas totalitarios de los años treinta. Sin embargo, debe concedérsele al europeísmo en el exilio una importancia indudable. Pese a todos los desencuentros que los exiliados sufrieron en tratar de realizar una labor prodemocrática, su voz fue escuchada en todos los foros internacionales; su presencia fue constante en todos y cada uno de los actos fundacionales e hitos del europeísmo que constituyeron la Europa común. En 1952, la representación española, durante la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, ratificó el Convenio Europeo de los Derechos del Hombre. La voz de los exiliados españoles resonó junto con la de otros exiliados europeos; una sintonía que ayudó a sentar las bases de lo que sería una búsqueda, plural y difícil, de una comunidad europea basada en parecidos ideales y asentada en las libertades democráticas.

Archivos consultados

ROOSEVELT STUDY CENTER, Middelburg, Países Bajos.
INSTITUTE FOR SOCIAL HISTORY, Amsterdam, Países Bajos.

tiva —para no subir la censura— había de respetar, por lo menos «formalmente», las leyes impuestas por las instituciones franquistas») y destaca positivamente esa «moderación» frente a los proyectos europeístas del exilio a la altura de los cincuenta, que califica de representativos de un radical socialismo de corte revolucionario, pp. 382-384.

⁴³ Folguera, 2009; López-Gómez, 2014.

⁴⁴ Gorkin, 1976, pp. 133-143.

- HOOVER INSTITUTION, Stanford University, California:
— Archivo personal de Jay Lovestone.
— Archivo personal de Joaquín Maurín.
FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS, Madrid. Archivo de Julián Gorkin.
ARCHIVO DEL CONSEJO FEDERAL ESPAÑOL DEL ME, Madrid. Archivo Enrique Adroher Gironella.
CENTRE D'ESTUDIS HISTÒRICS INTERNACIONALS (CEHI), Universitat de Barcelona. Fondo Exilio.
INSTITUTO JOSÉ CORNIDE DE ESTUDIOS CORUÑESES, Archivo personal de Salvador de Madariaga.

Bibliografía y fuentes secundarias

- ALBERTANI, Claudio, «*Socialismo y libertad. El Exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo, 1940-1950*», *Políticas de la Memoria. Anuario del Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina*, 8/9, 2008, pp. 131-140.
- ALDRICH, Richard J, «OSS, CIA and European Unity: The American Committee on United Europe, 1948-60», *Diplomacy & Statecraft*, vol. 8, 1, marzo de 1997, pp. 184-227.
- ÁLVAREZ GILA, Óscar y SANZ GOIKOETXEA, Eneko, «El exilio institucional: el gobierno autonómico vasco y sus delegaciones en el exterior (1937-1965)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 24, n.º 69, 2010, pp. 337-369.
- AMAT FUSTÉ, Jordi, *La semilla del liberalismo. Política y literatura en torno a la actividad española del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Tesis doctoral dirigida por Anna Caballé Masforroll, Universitat de Barcelona, 2016.
- ARRIETA ALBERDI, Leire, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio, 1945-1977*. Madrid: Tecnos, 2007.
- BOWEN, Wayne H., «Con la mayor reticencia: Harry Truman, Francisco Franco y la alianza España-Estados Unidos», en Joan María THOMAS (coord.), *Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Japón y sus relaciones con España entre la guerra y la postguerra (1939-1953)*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, pp. 63-101.
- CAVALLARO, María Elena, «El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática», en *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, coord. by R. Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 381-394.
- CONGRESS OF EUROPE/CONGRÈS DE L'EUROPE, Editions du Conseil de l'Europe, Strasbourg, 1999.

- FOLGUERA, Pilar, «El debate en torno al modelo de construcción europea en Francia, Italia, Alemania y España (1930-1950)», *Historia y Política*, 21, 2009, pp. 17-53 (pp. 43-45).
- GLONDYS, Olga, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura» (1953-1965)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2012.
- GLONDYS, Olga (coord.), *La prensa cultural de los republicanos. Años 40*, volumen I, Renacimiento, Sevilla, 2018.
- GORKIN, Julián: «Mi encuentro hispano-europeísta con Dionisio Ridruejo», en VV.AA., *Dionisio Ridruejo. De la Falange a la oposición*, Taurus, Madrid, 1976, pp. 133-143.
- GUARDIA HERRERO, Carmen de la, «Las quiebras del exilio. Americanismo y Un-Americanism, en la comunidad española republicana de Nueva York (1939-1954)», en Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO e Iriana Alexandra FELDMAN (eds.), *Resistiendo al Imperio. Nuevas aproximaciones al antiamericanismo desde el siglo XX hasta la actualidad*, Sílex, Madrid, pp. 167-189.
- GÜELL AMPUERO, Casilda, *Las potencias internacionales ante la dictadura española (1944-1950)*, Aresta, Girona, 2009.
- GUIXÉ I COROMINAS, *L'Europa de Franco: l'esquerra antifranquista i la «caça de bruixes» a l'inici de la guerra freda: França 1943-1951*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002.
- IBER, Patrick. *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2015.
- KERGOAT, Jacques. *Marceau Pivert: socialiste de gauche*, Paris, Editions de l'Atelier, 1994.
- LÓPEZ GÓMEZ, C. «Europe as a Symbol: The Struggle for Democracy and the Meaning of European Integration in Post-Franco Spain», *Journal of Contemporary European Research*. 10 (1), 2014, pp. 74-89.
- LUXÁN, Adolfo de (ed.), *El Proceso de la construcción europea: antecedentes históricos. Aportaciones del socialismo español en el exilio durante los años 1948-1949*, Fundación Indalecio Prieto, 2003.
- MADARIAGA, Salvador de. *Memorias de un federalista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1967.
- MATEOS, A., «Europa en la política de “presencia internacional” del socialismo español en el exilio», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 2, 1989, pp. 339-358.
- MEES, Ludger, Aguirre, *Europa y el Partido Nacionalista Vasco, Hermes: Pentsamendu eta historia aldizkaria = revista de pensamiento e historia*, 37, 2011, pp. 58-73.
- MORALES I MONTONYA, Mercé, *La Generalitat de Josep Irla i l'exili polític català*. Barcelona, 2008.

- MORGAN, Ted, *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist and Spymaster*, New York, Randhom House, 1999.
- MOTA ZURDO, David, *Un sueño americano: el Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, Instituto Vasco de Administración Pública = Herri Ardularalaritzaren Euskal Erakundea, 2016.
- PEDRO, Pilar de y Queralt SOLÉ, *30 anys d'història d'europèisme català, 1948-1978: el «contuberni» de Munic, Mediterrània*, Barcelona, 1999.
- PIVERT, Marceau, *Point de vue sur le concept d'Europe* (décembre 1948), http://www.cvce.eu/obj/point_de_vue_de_marceau_pivert_sur_le_concept_d_europe_decembre_1948-fr-cf2fa583-810b-4df5-b2f0-c42c4a3397aa.html
- PUIG, Lluís María de, *Gironella, la izquierda europeísta*. Fundación Españoles en el Mundo, 1999.
- REPORT OF THE SECOND INTERNATIONAL CONFERENCE FOR THE UNITED SOCIALIST STATES OF EUROPE, Paris, 21 and 22 June, 1947. http://www.cvce.eu/obj/brief_summary_of_the_second_international_conference_for_the_united_socialist_states_of_europe_21_22_june_1947-en-d1f291b5-bf84-4ee1-9fd5-f7661de97632.html
- RIDLEY, Francis A. y EDWARDS, Bob, *The United Socialist States of Europe*, National Labour Press, Londres, 1938.
- THOMAS, Joan María, «Catolicismo, antitotalitarismo y franquismo durante la Segunda Guerra Mundial y la inmediata postguerra: Carlton J.H. Hayes y España», en J. M.^a THOMAS (coord.), *Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Japón y sus relaciones con España entre la guerra y la postguerra (1939-1953)*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, pp. 63-101.
- UGALDE ZUBIRI, *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001). La aportación vasca al federalismo europeo*. Vitoria: Consejo Vasco del Movimiento Europeo, 2001.
- VARGAS, Bruno, «El movimiento socialista español en el exilio y la construcción de Europa (1946-1972)», en A. PUERTA, J.-F. BERDAH, B. VARGAS, J. C. GIBAJA and J. F. FUENTES (eds.), *El socialismo español en el exilio y la construcción europea*. Madrid: Fundación Indalecio Prieto, 2003, pp. 41-62.
- WEISSMAN, Susan. *Victor Serge: the course is set on hope*, Versp, Londres-Nueva York, 2001.
- WILFORD, Hugh, *Mighty Wurlitzer, How the CIA played America*, Cambridge (MA.), Harvard University Press, 2008.
- ZURCHER, Arnold John, *The Struggle to Unite Europe, 1940-1958*, New York University Press, 1958.

Datos de la autora

Olga Glondys (Cracovia, 1979-Barcelona, 2020). Miembro del Grupo de Estudios del Exilio Literario (2005) y Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona (2010) por su Tesis «La Guerra Fría Cultural y el Exilio Republicano Español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura» (Madrid, CSIC, 2012). Investigadora postdoctoral en la Universidad Carlos III de Madrid (2011-2013), Juan de la Cierva en la Universidad Autónoma de Barcelona (2016-2018) y Ramón y Cajal en el Departamento de Historia, Teorías y Geografía Política de la de la UCM (2019-2020). Investigadora visitante en las Universidades de Chicago, Stanford, Leiden, Bratislava, y la *Central European University* de Budapest. Entre sus últimas publicaciones, la coordinación del volumen *La prensa cultural de los exiliados republicanos. Los años 40* (Sevilla, Renacimiento, 2018), y del monográfico *El Exilio Republicano y los campos de concentración nazis* (Hispania Nova, 1, 2019).